

Licencia 87

el CENTINELA

Sergio Fustero
Feliz Navidad
y
Próspero Año Nuevo



- ◆ FRENTE AL PESEBRE
- ◆ EL CUARTO REY MAGO
- ◆ COMO TENER UNA NAVIDAD FELIZ



THE NATIONAL GALLERY, LONDON

La Adoración de los Pastores, pintado por Rembrandt en 1646

EL ASOMBRO DE LOS PASTORES

LA ADORACION DE LOS PASTORES es quizás uno de los cuadros más famosos de Rembrandt, el genial pintor holandés. Como en otras telas suyas, sobresalen la perfecta distribución de luces y sombras, y el alto grado de expresividad y dramatismo.

¿Qué es lo que más llama la atención?

A primera vista parece que nada ocurre en esta escena. Sin embargo, al observar con más cuidado el cuadro predominantemente oscuro, lo sobrecogen a uno sentimientos semejantes a los de aquellos que rodean al Niño Jesús. Los diferentes gestos de los pastores expresan asombro, reverencia, temor, fe, adoración y un ansia gozosa de compartir la maravilla que están contemplando. El centro de todos esos sentimientos es el Niño Dios y la luz sobrenatural que irradia de su rostro. Y esa luz satura todo el contorno de un profundo recogimiento, de una inmensa gratitud.

No es para menos. ¡Por fin llegó la Esperanza de los siglos, el Deseado de todas las gentes, el Libertador de la familia humana, el Salvador del mundo!

Allí está Jesús ante los pastores y el universo entero: el Hijo de Dios, sin dejar de serlo, se ha convertido en el Hijo del hombre.

¿Cómo no asombrarse ante tamaño misterio?

El Creador de todas las cosas se ha vuelto criatura. El Señor del universo se halla indefenso en un rincón hostil de sus vastos dominios. El que todo lo sabe se ha iniciado en el camino del aprendizaje y de la memoria. El Rey y Dueño de todo se ha vuelto pobre a fin de enriquecernos. La Fuente de vida se encuentra expuesta y destinada a la muerte... Sí, "el Verbo [que] era Dios... fue hecho carne, y habitó entre nosotros".¹

¿Por qué hizo todo esto? Por amor a un mundo ingrato y rebelde.

¿Para qué? Para salvarnos del pecado y de la muerte, y darnos perdón, felicidad y vida eterna. "Y llamarás su nombre JESUS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados",² le dijo el ángel a José. El mismo Jesucristo afirmó: "El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido".³ Y el Padre de amor, fuente de ese regalo de infinito

valor, dio "a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".⁴

Primero nos asombramos con los pastores ante la magnitud insondable de la humillación del Hijo de Dios y del amor de su Padre, cuando Aquél se humanó. Ahora nos asombramos ante las bendiciones abundantísimas que el hombre recibe gracias a la encarnación de Cristo y a su gesta redentora.

En Cristo somos integrados a la familia de Dios y aceptados como hijos suyos.

En Cristo tenemos el perdón de nuestros pecados y somos considerados justos delante de un Dios santo.

En Cristo y mediante su gracia recibimos poder para vencer nuestros defectos y desarrollar plenamente nuestras posibilidades.

En Cristo tenemos un Hermano mayor y un Amigo fiel que nos guía sabia y misericordiosamente a lo largo de la vida.

En Cristo hallamos un Consolador comprensivo que se identifica con nuestras tristezas y nos sostiene en nuestros chascos y luchas cotidianas.

En Cristo tenemos la certeza del triunfo final sobre las injusticias, el dolor y la muerte, y del disfrute de la vida eterna.

En Cristo abrigamos la esperanza bendita de la restauración de todas las cosas y del establecimiento en esta tierra de su reino de paz y amor.

Sí, todo cambia en la vida cuando nos postramos con fe ante el pesebre de Belén y la cruz del Calvario, y permitimos que la gracia de Cristo nos redima, nos transforme y nos guíe. Entonces, con asombro y alegría semejantes a los de los pastores de antaño, alabaremos a Dios por su inmenso amor y compartiremos con otros aquello que hemos visto, oído y vivido. Hacemos votos para que la lectura de este número de EL CENTINELA contribuya a esta bendita experiencia.—T.N.P.

(1) S. Juan 1:1, 14. (2) S. Mateo 1:21. (3) S. Lucas 19:10. (4) S. Juan 3:16.

COMO TENER UNA NAVIDAD FELIZ

Actividades sugerentes para su familia en las semanas previas a la Navidad

AUNQUE el verdadero significado de la Navidad es a menudo opacado por actividades de índole materialista o festiva, no hay duda de que es una temporada rica en simbolismo cristiano. A continuación le ofrecemos una lista de ideas para que su familia disfrute de los preparativos navideños. En primer lugar, preserve el valor espiritual de la Navidad. No se deje influenciar por el énfasis comercial de la temporada. Piense en la felicidad de los demás y en cómo honrar el nombre de Dios.



Primera semana de diciembre - 1 al 5

La primera semana de diciembre debe ser el tiempo oportuno para crear el ambiente navideño. ¿Cómo lograrlo?

1. Arregle personalmente su arbolito. Haga uso de su buen gusto y utilice adornos hechos por usted mismo (tarjetas, muñequitos o estrellitas de papel decoradas con brillo). Si no se siente cómodo con la costumbre de poner un arbolito, puede limitarse a una escena de la Natividad; pero no coloque al Niño Jesús hasta el día 25; esto despertará el interés de sus niños.

2. Si va a hacer regalos, compre sus obsequios durante esta primera semana. Así evitará la tensión que causa el hacer las compras a última hora.

3. Envíe sus tarjetas a tiempo. Permita que sus niños participen dibujando y escribiendo en las tarjetas que se preparan para sus familiares.



Segunda semana de diciembre - 6 al 12

Reúna a su familia y organice con todos las actividades navideñas. ¿Cómo se puede dar mayor énfasis a la preparación espiritual? Pregúntese: ¿qué pensaría un extraño si conociera nuestros planes para la celebración de la Navidad?

1. Escójanse dos o tres pasajes de la lista que sigue, y que todos traten de explicar su significado: Génesis 3:15; Isaías 53:6; S. Lucas 2:11; Miqueas 5:2; Génesis 12:1-3; S. Mateo 1:1; Isaías 7:14; 9:6; S. Mateo 1:23.

2. Durante los cultos familiares comiencen a cantar himnos y cánticos navideños. Comparta con sus niños aquellas melodías que usted cantaba cuando era pequeño. Seleccione cánticos que destaquen el valor cristiano de la temporada.



Tercera semana de diciembre - 13 al 19

1. Junto con los hijos pequeños envuelva tres obsequios para Jesús: algo dorado que asemeje oro; algunas especias olorosas como manzanilla u otras flores secas; e incienso si puede conseguirlo. En otra cajita coloque pedacitos de papel con los nombres de cada miembro de la familia para simbolizar el obsequio de cada uno al Señor.

2. Prepare el menú para el día de Navidad o su víspera. Escójanse recetas sencillas para que el trabajo excesivo no impida que el ama de casa disfrute de estos días (ver recetas en la página 7).

3. Confeccione un centro de mesa con flores de pascua y (o) conos de pino. Puede colocarle velas rojas para encenderlas durante la cena navideña.



Cuarta semana de diciembre - 20 al 26

1. Prepárese para visitar a alguna familia necesitada o a una institución para ancianos, un hospital, etc. Llévense obsequios sencillos como alimentos, jabones u otros efectos personales. Es esencial que percibamos la Navidad como una ocasión para compartir bendiciones con un espíritu de servicio desinteresado.

2. Lean el relato bíblico de la Navidad (preferiblemente en el libro de S. Lucas, cap. 1:26-56; 2:1-20).

3. Los niños pueden actuar en la escena de José y María buscando hospedaje en Belén. Que toquen en diferentes puertas de la casa y reciban la respuesta: "No hay lugar". Finalmente se les dejará entrar en la habitación que simbolizaría el establo.

4. Durante la reunión familiar del día de Navidad, aproveche la ocasión para agradecer a Dios por el precioso don de su Hijo Jesucristo, por cada uno de los miembros de la familia y por las bendiciones cotidianas. Debe estar claro en la mente de adultos y pequeños que el personaje central de la Navidad es Jesús, el Dios encarnado, nuestro amado Salvador. Si usted y su familia toman en cuenta este importante principio, seguramente que tendrán una Navidad feliz. ◇

Noche de Paz

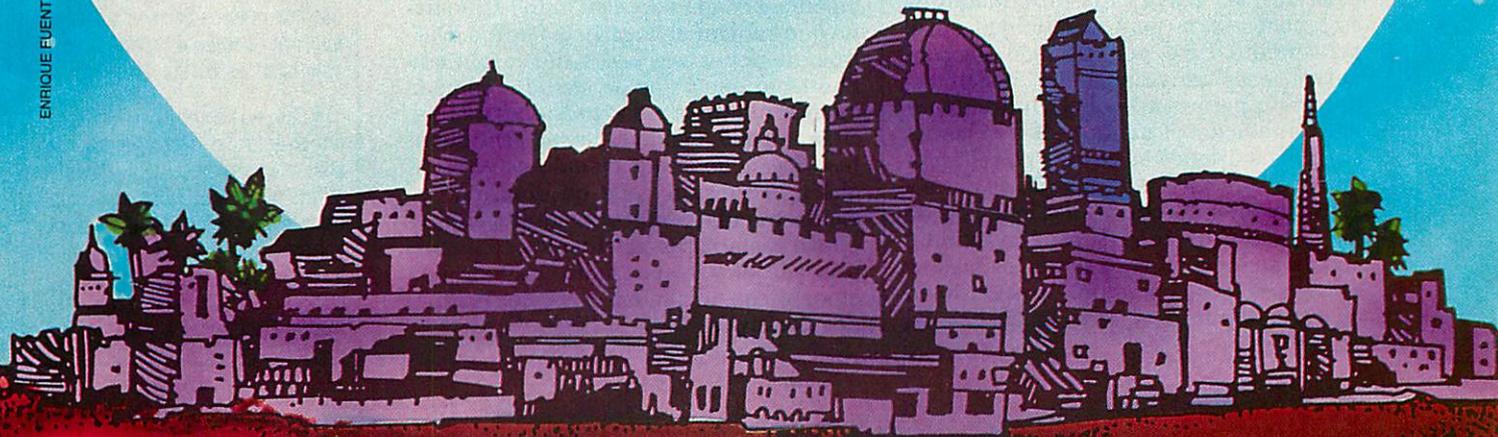
FRANZ GRUBER

1. No - che de paz, no - che de a - mor. To - do duer - me en
2. No - che de paz, no - che de a - mor. O - ye hu - mil - de,
3. No - che de paz, no - che de a - mor. Ved qué be - llo

de - rre - dor. En - tre los as - tros que es - par - cen su luz,
fiel pas - tor: co - ros ce - les - tes pro - cla - man sa - lud,
res - plan - dor lu - ce en el ros - tro del ni - ño Je - sús,

be - lla a - nun - cian - do al ni - ñi - to Je - sús bri - lla la es -
gra - cias y glo - rias en gran ple - ni - tud, por nues - tro
en el pe - se - bre, del mun - do la Luz; as - tro de e -

tre - lla de paz, bri - lla la es - tre - lla de paz.
buen Re - den - tor, por nues - tro buen Re - den - tor.
ter - no ful - gor, as - tro de e - ter - no ful - gor.



EL LECTOR PREGUNTA

¿SABIA USTED...

Contestan - Dr. EMILIO GARCIA-MARENKO, especializado en Relaciones Familiares
- Lic. ADA GARCIA-MARENKO, especializada en Psicología y asesoría prematrimonial



En esta sección se consideran preguntas sobre familia, matrimonio, noviazgo, sexualidad, vida emocional, personalidad y otros temas de interés. Dirija sus preguntas y comentarios a: EL CENTINELA —EL LECTOR PREGUNTA, P. O. Box 7000, Boise, ID 83707, EE. UU. de N. A.

¿SIEMPRE JUNTOS?

P. Mi novio y yo hemos hecho el propósito de andar juntos siempre que no estemos en nuestro trabajo o en las clases. Pensamos casarnos dentro de un año y nuestro deseo es continuar actuando de la misma manera cuando estemos casados. Hace unos días nos invitaron a visitar a una amiga que se encontraba hospitalizada. Como mi novio no podía ir, yo decidí no hacerlo. Pero una dama que asiste a nuestra iglesia me habló largamente con el propósito de convencerme de que no es correcto lo que estamos haciendo. Me siento confundida y necesito su consejo. ¿Qué debemos hacer? *Confundida.*

R. Su amiga tiene razón, pero no porque haya algo de malo en el mero hecho de andar juntos. El problema está en que se trata de un propósito que no siempre puede cumplirse. Al tomar la decisión ustedes se impusieron una carga que puede ser difícil de llevar. La circunstancia mencionada no será la única en que les será imposible ir juntos a un lugar. A medida que su relación progrese, verán la necesidad de modificar este acuerdo, pues de lo contrario, la carga emocional puede llegar a resultarles insoportable.

No vamos a negar el hecho de que el noviazgo y la relación matrimonial se nutren de la cercanía y el compañerismo. Estas son las bases de la intimidad, que es tan necesaria para la felicidad en el matrimonio. Pero, por otro lado, los cónyuges necesitan respetar la "distancia" necesaria para conservar la individualidad de cada uno. Cuando se llevan las cosas a los extremos sugeridos por el enfoque que ustedes están tratando de darle a su relación, se produce una invasión de los aspectos privados de cada individuo.

Para poder ir juntos a todos los lugares es necesario estar siempre de acuerdo en cuanto adónde ir, y cuando no hay tal

concordancia la pareja tiende a ver el desacuerdo como algo trágico y fatal para su relación. Como consecuencia puede desarrollarse la tendencia de procurar un acuerdo a cualquier costo mediante el uso de tácticas manipuladoras, o puede desarrollarse una relación muy conflictiva y devastadora para ambos.

Es más realista y saludable reconocer que no es posible ni deseable estar juntos en todas partes. A medida que se crece en madurez se va descubriendo que esto es lo mejor. Así podrán evitarse expectativas cuyo resultado sea negativo para la armonía conyugal.

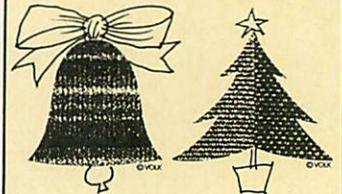
"HIJA DE DOMINIO"

P. Soy una joven profesional de 26 años. No estoy casada y vivo con mis padres a quienes amo y respeto. No les causo problemas. Cuando salgo les hago saber adónde voy, aunque no pido permiso. Mi padre le dice a sus amistades que soy una "hija de dominio", lo cual me molesta muchísimo pues lo que da a entender con eso es que me ve todavía como a una adolescente. ¿Qué debo hacer? *Hija adulta.*

R. Hable sinceramente con su padre. Asegúrele que usted lo ama, lo respeta y lo tiene en alta estima. Hágale ver que no tiene ningún problema en ser una hija amante y cooperadora en todo lo que tiene que ver con el hogar y la familia. Después de poner esas bases, dígame con mucho tacto que usted se siente incómoda cuando él utiliza esa expresión para referirse a usted. Háblele de sus sentimientos. Hágale notar que cuando usted escucha la expresión "hija de dominio" se siente tratada como una adolescente, y que le gustaría ser considerada como una hija adulta y responsable. Háblele con amor y consideración, y espere resultados positivos.

• Que la celebración de la Navidad como festividad del mundo cristiano comenzó a fines del siglo II? En la antigua Roma se celebraba el 1.º de enero un conocido festival llamado *Kalendae*, pero con el correr de los años esta fiesta se fue asociando con el nacimiento de Cristo.

• Que la palabra *Christmas*, en inglés, es una palabra compuesta que significa literalmente "misa de Cristo"? Sin embargo, una forma común de abreviar este vocablo es con la palabra X-mas, o sea, sustituyendo a *Cristo* y dejando sólo la *misa*. Actualmente muchos hacen justamente esto: ponen a Cristo a un lado para celebrar el aspecto ritual y festivo de la Navidad.



• Que el uso del arbolito de Navidad tuvo su origen en Alemania, y que se cree que la decoración con luces fue una idea de Martín Lutero en el siglo XVI?

• Que la costumbre de intercambiar regalos está probablemente basada en el hecho de que los reyes magos brindaron obsequios al Niño Jesús?

• Que en Italia la figura de Papá Noel o Santa Claus tiene una identidad femenina que lleva por nombre la Befana? Esta aparece en forma de hada, la que se encarga de traer regalos a los niños, mientras que con reverencia se le brinda tributos al "bambino" (niño), que en este caso es el Hijo de Dios.

• Que no se sabe con certeza el día exacto del nacimiento de Jesús, a pesar de que la tradición afirma que fue el 25 de diciembre? Pero lo que sí es verdaderamente importante es que su nacimiento trajo nuevas esperanzas de salvación a toda la humanidad.—Dr. Rafael Escandón.



RECETAS PARA NAVIDAD

Lic. JULIETA C. DE RASI

REALMENTE hay pocas experiencias en la vida más hermosas que la de reunirse con familiares y amigos para celebrar la Navidad. Sin embargo, hay que reconocer que el arreglo de la casa para acomodar a los visitantes —especialmente a los que vienen de lejos— y la preparación de platillos especiales, pueden convertirse en una tarea cansadora para usted como ama de casa. He aquí algunas recetas sencillas que usted podrá preparar con varios días de anticipación, y que le permitirán disfrutar de una Navidad realmente feliz.

TORTA DE NAVIDAD

- 4 tazas de mantequilla (temperatura normal)
- 2 tazas de azúcar
- 6 huevos
- 4 tazas de harina
- 2 cucharaditas de polvo de hornear
- 1 cucharadita de sal (si la

mantequilla no tiene sal)

1 cucharadita de vainilla
2²/₃ tazas de pasas de uva sin semilla (o un paquete de 15½ onzas)

2 tazas de pasas pequeñas ("currant", o un paquete de 10 onzas)

1½ tazas de frutas secas ("glaseadas") de diversos sabores

1. Calentar el horno a 325° F (160° C). Batir la mantequilla con el azúcar hasta que quede cremosa. Añadir los huevos uno por uno mientras se continúa batiendo. Cernir la harina, el polvo de hornear y la sal, y mezclarlos con el resto de la masa con movimientos envolventes. Añadir la vainilla y la fruta seca. Mezclar bien.

2. Verter en un molde bien engrasado (preferiblemente con orificio o tubo en el centro), y hornearlo durante 1½ a 2 horas o hasta que un cuchillo u otro objeto que se le inserte salga seco.

3. Dejar enfriar un poco y sacarlo del molde.

4. Decorar con nueces o almendras, o con un baño de azúcar en polvo y agua de la consistencia que se desee.

Si no se la sirve pronto, guárdese en una caja de galletas de modo que la torta repose sobre la tapa de la caja y el resto sirva de tapa. Puede guardarse durante varias semanas.

BOCADITOS DELICIOSOS DE MIEL

- 2 tazas de azúcar
- ⅓ taza de miel (o miel de caña, o almíbar de maíz, Karo o Kero)
- ⅓ taza de agua
- 2 claras de huevo
- ½ taza de nueces picadas
- Papel parafinado

1. Hervir el azúcar, la miel y el agua hasta que el almíbar forme hilos o se forme una bolita dura al echar una gota en agua fría.

2. Echar el almíbar sobre las claras bien batidas, batiendo constantemente.

3. Antes de que la mezcla se endurezca, añadir las nueces picadas.

4. Echar de a cucharadas sobre papel parafinado.

Se puede guardar durante varias semanas en un recipiente bien cerrado.

PONCHE DE PIÑA

- 1 taza de azúcar
- 1½ tazas de agua
- 2 pedazos de canela
- 2 clavos de olor
- 1 taza de jugo de naranja
- ½ taza de jugo de limón
- 4 tazas de jugo de piña sin endulzar

1. Hervir los cuatro primeros ingredientes durante 5 minutos.

2. Colar y enfriar.

3. Añadir los jugos de fruta y hielo picado antes de servir. Da 8 a 10 vasos.

ME IMAGINO que volaron desde todos los confines del universo. En esa noche inigualable había llegado la salvación a este mundo perdido, y ellos no podían faltar.

Lo sabían casi todo desde hacía centenares y miles de años. Sabían que el Santo Niño nacería de una virgen y que la ciudad escogida para el milagro era Belén. Sabían que su nombre sería Jesús y, además, que sería llamado Hijo del Altísimo y que su reino no tendría fin...

Sin embargo, Gabriel y la corte angélica lo contemplaban todo con indescriptible asombro. El Señor y Creador de los mundos y las galaxias estaba ahora en un establo. El Rey del universo yacía en un pesebre. Aquel cuyos días son desde la eternidad, el Todopoderoso, acababa de nacer como un tierno e indefenso bebé.

¿Qué sería de ese niño nacido en este mundo malo? ¿Habrán temido por su suerte los ángeles del cielo?

Las pequeñas manos que jugaban con la paja del pesebre, al crecer se extenderían muchas veces para sanar y bendecir; pero finalmente serían clavadas sobre un madero. Esa vocecilla del bebé luego resonaría poderosamente para calmar tormentas y expulsar demonios, y tam-

bién para implorar desde la cruz el amparo de su Padre celestial. Esos pies tan pequeñitos, que después recorrerían los caminos polvorientos en busca de enfermos y angustiados, se arrastrarían por la Vía Dolorosa, y luego serían traspasados por los clavos.

¡Oh, Niño de Belén! La sombra y la gloria del monte Calvario se cernían sobre él. Había nacido para morir, para dar su vida en rescate por muchos.

Y a pesar de todo eso y precisamente por eso, el regocijo angélico era inusitado, pues con Jesús había nacido la esperanza para un mundo moribundo. Del pesebre surgía la alegría verdadera para el ser humano pecador: la alegría del perdón, de la santidad, de la victoria total sobre la muerte y el pecado. En ese niño brillaba la luz del amor incomparable del Padre que ofrendó a su Hijo unigénito para salvar a la humanidad.

Y ante tanto milagro y maravilla, un ángel poderoso dio la gran noticia a los pastores y al mundo entero: "Os ha nacido un Salvador". Los cielos estallaron de gozo. El regocijo fue incontenible. Miríadas de ángeles elevaron sus cantos y las bóvedas celestes se iluminaron con brillo sempiterno. Allí en la altura, sobre los campos de Judea, una estrella angelical se inclinó reverente frente al pesebre de Belén, frente al triunfo del amor.

¿Cuál es nuestra respuesta a este sublime misterio de la piedad divina? ¿Somos capaces de escuchar el cántico de salvación en medio del ruido mundanal que aturde la conciencia y confunde la razón? ¿Vislumbramos con claridad la hermosura de la Estrella matutina que disipa las sombras del pecado e ilumina las recámaras del alma?

Con alegría y sencillez de nuevas criaturas, ¿nos unimos hoy con los ángeles del cielo para dar gloria a Aquel que desde lo alto nos envió a su muy amado Hijo? ¿Qué tal si ahora mismo, en un peregrinaje interior, nos colocamos de rodillas ante el Niño de Belén? ¿Lo haremos? ¿Llegaremos frente al pesebre en esta Navidad?

FRENTE AL PESEBRE

Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta.



TE AL BRE

Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento.

Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

S. Lucas 2:4-7

Al pesebre llegaron los pastores de Judea. Debido a su humildad y fervor fueron los primeros. Y llegaron de prisa... sin demora. Y el gozo que sintieron al contemplar al Salvador prometido y anhelado fue indescriptible y desbordante. Dondequiera que iban compartían su felicidad. "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados".¹

Y desde muy lejos llegaron al pesebre los sabios del Oriente, porque para el que ama no hay distancias ni tampoco para el que sinceramente busca la verdad. Con devoción buscaron la luz en los escritos sagrados, y entonces la Estrella resplandeció en el horizonte de sus vidas.

Todo lo dejaron y arriesgaron por seguirla. Y al fin se encontraron con Jesús. Reinó entonces el gozo, el amor y la gratitud. "Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón".²

Pero Herodes nunca pudo llegar frente al pesebre. La Estrella no brilló para ese oscuro rey dominado por la envidia y la ambición. Y tampoco los príncipes de los sacerdotes y los escribas de Israel quisieron recorrer las cinco millas que hay desde Jerusalén hasta Belén. ¡Qué peso inmenso para las sandalias del alma son los celos y el orgullo! Cargados de prejuicio, no podían aceptar que unos pastores ignorantes o los desconocidos magos extranjeros pudiesen ser iluminados antes que ellos. Aquel que vive "en la altura y la santidad", dice: "Yo habito... con el quebrantado y humilde de espíritu".³

¿Y el muy atareado dueño de la posada vería esa noche al Niño Jesús? La luz angelical que resplandeció en los cielos, ¿penetraría en el cuarto del dueño del mesón? ¿Entendería alguna vez que si hubiera hospedado en su casa a esa pareja de fatigados peregrinos, habría tenido el bendito privilegio de dar la bienvenida al divino Redentor? ¡Cuán cerca... y cuán extremadamente lejos del pesebre estuvo este pobre hombre! "Mirad también por vosotros

mismos, que vuestros corazones no se carguen... de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día".⁴

En estos días suenan campanadas que alegran el corazón; campanadas de esperanza, de perdón y vida eterna, porque en Belén nació un Salvador que es Cristo el Señor. Pero también resuenan campanadas que sacuden la conciencia y nos llaman al arrepentimiento, la humildad y la fe... que nos invitan a prodigar amor a Jesús en la persona de todo prójimo en necesidad. ¿Permitiremos que el Espíritu de Dios nos conduzca frente al pesebre para inundarnos con la bondad y la pureza que emanan del Niño Jesús? Más aún: en una entrega sin reservas, ¿permitiremos que desde hoy y para siempre nuestro ser se transforme en el pesebre donde cada día nazca Jesucristo?

Que con todo amor y sinceridad podamos decir:

"Florece en mi alma la nueva canción
que al mundo trajiste naciendo en Belén;
no importa que encuentres cerrado el mesón,
mis puertas abiertas te esperan, Señor".

(1) S. Mateo 5:6. (2) Jeremías 29:13. (3) Isaías 57:15. (4) S. Lucas 21:34.

CUANDO el tristemente famoso agnóstico Roberto Ingersoll murió, uno de los anuncios del funeral decía así: “No habrá canto”. Sin Dios, sin Cristo, sin esperanza y sin Navidad, los congregados en el funeral no tenían nada que cantar.

La Navidad es la época especial del año cuando el alma canta más a Dios, cuando se canta con himnos y cánticos espirituales el gozo del nacimiento de la salvación. Cuando Cristo nació en el pesebre de Belén, nació con él un canto de esperanza y salvación:

*“¡Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz,
buena voluntad para con
los hombres!”¹*

El gozo y la gloria se manifestaron sobre las colinas de Belén anunciando un nuevo día de paz y esperanza para la humanidad. Si la humanidad pudiera reconocer aquel canto, el hombre podría cantar hoy como cantaron los ángeles en la primera Navidad. El tema de aquel canto es la necesidad suprema del hombre: “Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.”²

En Cristo el cielo y la tierra se acercaron. En el pesebre de Belén Dios demostró fehacientemente que ama a los hombres y que anhela salvarlos del dolor, la enfermedad, la tristeza y la muerte. El canto de Belén tiene como tema el amor de Dios por el mundo. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga

El autor es evangelista y dirigente de la Iglesia Adventista en el oeste de los Estados Unidos. Sus artículos aparecen con frecuencia en EL CENTINELA.



DUANE TANK

LA NAVIDAD DEL ALMA

Lic. ERADIO ALONSO

***¡Es hora de canción y de alegría!
Una nueva Navidad nos habla de aquella primera Navidad gloriosa. Cristo, nuestra Navidad, vive en nosotros por el Espíritu Santo, si así se lo permitimos.***

vida eterna”.³

¿Cómo podemos saber que el niño que nació en el pesebre de Belén es el Salvador del mundo, el Unigénito Hijo de Dios que puede darnos la vida eterna? El apóstol S. Pablo recurre, para probarlo, al poderoso testimonio del Espíritu Santo en relación con la persona y la obra de Cristo: “Dios fue mani-

festado en carne, justificado en el Espíritu”.⁴

El Espíritu Santo, la tercera persona de la Deidad o Divinidad, testifica de Cristo y justifica al único y verdadero Mesías. Tanto los profetas del Antiguo Testamento como los evangelistas S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas, proyectan de Cristo una vida totalmente vivida en el Es-

píritu:

- Cristo fue profetizado por el Espíritu Santo.⁵
- Cristo nació por el poder del Espíritu Santo.⁶
- Cristo fue bautizado por el Espíritu Santo.⁷
- Cristo fue guiado por el Espíritu Santo.⁸
- Cristo echó fuera demonios por el poder del Espíritu Santo.⁹
- Cristo se ofreció a sí mismo en la cruz a través del Espíritu Santo.¹⁰
- Cristo fue resucitado por el poder del Espíritu Santo.¹¹
- Cristo dio mandamientos por el Espíritu Santo.¹²

El canto de la primera Navidad tiene el sello auténtico del Espíritu de Dios. El que nació en el pesebre de Belén es nuestro indiscutible Salvador. No hay otro personaje en la historia dotado con el Espíritu Santo como nuestro Señor Jesucristo. Y su obra —la obra de Cristo en el Espíritu por nosotros— es el fundamento de nuestro cántico de gozo y salvación. Oigamos al Mesías, al Salvador ungido por el Espíritu, decir: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.”¹³

La Navidad del pesebre de Belén trae un cántico inequívoco de gozo y esperanza al alma. Cristo tiene buenas nuevas para nosotros. Cristo mismo constituye las mejores buenas nuevas que los oídos mortales hayan oído alguna vez, las mejores buenas nuevas dadas al hombre: que Cristo nació, vivió y murió para salvar al hombre.

¡Buenas nuevas! El hombre no tiene que morir aprisionado

COMO VENDRA ESTA VEZ

EL SOLDADO cubrió los ojos de Cristo. Otro militar, rodeado de un grupo vociferante y vulgar, golpeó la cabeza del prisionero mientras le gritaba: "¡Adivina quién te pegó!" Los soldados reían; los ángeles que presenciaban la cruel escena, lloraban.

¿Qué estaba sucediendo? ¿Acaso aquél no era el Mesías, el Salvador del mundo? ¿Había fracasado en su propósito redentor? Sus propias palabras niegan esto último. Jesús sabía que sería entregado (S. Mateo 26:45; S. Juan 3:14-15; 13:21); y se dio a sí mismo por nosotros (Efesios 5:2).

Pero el concepto de Cristo como siervo sufriente es difícil de explicar a menos que se capte el cuadro total de la redención que se está obrando a nuestro favor. Su pasión y su muerte vicaria se apoyan firmemente en su encarnación, y serán completadas en forma triunfante por su segunda venida.

¿Cómo vendrá esta vez y para qué? En su segunda venida vendrá como Rey y como Juez para restaurar definitivamente el orden perfecto del universo, que ha sido distorsionado por el pecado. Observemos brevemente los rasgos principales de ambas intervenciones divinas:



PRIMERA VENIDA

Escena: El segundo capítulo de S. Lucas describe el lugar y las circunstancias del nacimiento de Jesús. Su cuna fue un pesebre en un edificio destinado a albergar animales. Los espectadores fueron las mansas bestias y los humildes pastores.

Títulos que recibió: Hijo del Hombre (S. Mateo 11:19) e Hijo del carpintero (cap. 13:55). Jesús vivió como un ser humano. Sus contemporáneos pensaban que ninguno había hablado jamás como él (S. Juan 7:46); pero lo insultaron y maltrataron. Algunos incluso lo acusaron de que era hijo ilegítimo.

Emblemas que lo identificaron: La corona de espinas y la cruz (S. Juan 19:17; S. Mateo 27:29). Su ministerio en favor de los hombres le trajo como resultado la ignominia y la muerte.

Propósito: Mostrar y proveer el único camino de salvación para el hombre (S. Juan 14:6). La primera venida de Cristo inició la era mesiánica, pero ésta no culminará hasta que se efectúe la liberación final de los hijos de Dios.



SEGUNDA VENIDA

Escena: Cristo descenderá del cielo, rodeado de innumerables ángeles. Habrá sonido de trompetas; se efectuará la resurrección de los muertos fieles; y los santos serán trasladados al cielo (S. Mateo 24:27, 30-31; 1 Tesalonicenses 4:13-18). Las Escrituras añaden en cuanto a quiénes presenciarán su venida: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá" (Apocalipsis 1:7).

Título que recibe: Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:16). Jesús es el héroe vencedor en la batalla entre el bien y el mal. Obtuvo la victoria en la cruz, arrebató a Satanás el dominio de este mundo y ahora regresa a reclamar el botín al cual tiene derecho —sus hijos que le han aceptado.

Emblemas que lo identifican: Corona de oro y una hoz aguda (Apocalipsis 14:14-15). El Hijo del Hombre ya ha sido coronado. Durante su encarnación, se despojó de su realeza y veló su divinidad, pero en su segunda venida aparecerá con todo el fulgor de su gloria para cosechar el fruto de su sacrificio.

Propósito: Juzgar a las naciones (S. Mateo 25:31-46). El juicio efectuado por Jesús favorece a los fieles y erradica la semilla del mal de esta tierra. Los creyentes no temen el juicio final porque éste los libraré del pecado y sus consecuencias, y les permitirá disfrutar de las mansiones celestiales.

Al celebrar esta Navidad, recordemos que el nacimiento del Niño de Belén y su muerte en la cruz fueron el prelude del suceso más importante que le aguarda a nuestro mundo: el regreso triunfal de Cristo como Rey del universo y el Redentor de la raza humana. Nuestra reacción ante el mensaje de su encarnación y crucifixión decidirá nuestro destino en ocasión de su venida. La pregunta que debiéramos hacernos no es tanto cómo vendrá, sino, ¿estoy preparado para recibirle?

en su culpabilidad. Cristo perdona. Cristo limpia. Cristo lava de toda maldad. ¡Buenas nuevas! Cristo trae libertad al alma. Cristo libera a los cautivos del mal, del vicio y la degradación. ¡Buenas nuevas! Los ciegos ven, los enfermos son sanados.

De Cristo recibimos y podemos cantar un canto de buenas nuevas; en Cristo el alma recibe su Navidad.

El discípulo de Cristo, como su Maestro, nace del Espíritu Santo;¹⁴ es guiado por el Espíritu Santo;¹⁵ es enseñado por el Espíritu Santo;¹⁶ es lleno del Espíritu Santo.¹⁷

Cristo no es solamente el portador del Espíritu Santo sino también el dador del mismo. Cristo es la suprema dádiva de Dios al hombre, y el Espíritu Santo es la suprema dádiva de Cristo al ser humano. Cristo entronizado en el alma por el Espíritu Santo significa una nueva creación. El viejo hombre y la vieja mujer han muerto; pero no hay que llorar. ¡Cantemos! ¡Cantemos! Un nuevo hombre y una nueva mujer viven ahora mediante el poder de Cristo manifestado por el Espíritu Santo.

¡Es hora de canción y de alegría! El gozo contagioso de Cristo embarga nuestras almas. Una nueva Navidad nos habla de aquella Navidad gloriosa. Cristo, nuestra Navidad, vive en nosotros por el Espíritu Santo. Somos hijos de Dios. ¡Cantemos! ¡Cantemos!

"¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!"
Amén. ◇

(1) S. Lucas 2:14. (2) S. Lucas 2:10-11. (3) S. Juan 3:16. (4) 1 Timoteo 3:16. (5) Isaías 11:2; 42:1; 61:1. (6) S. Mateo 1:18; S. Lucas 1:35. (7) S. Mateo 3:16; Hechos 10:38. (8) S. Mateo 4:1. (9) S. Mateo 12:28. (10) Hebreos 9:14. (11) Romanos 8:11. (12) Hechos 1:2. (13) S. Lucas 4:18-19. (14) S. Juan 3. (15) Romanos 8:14. (16) S. Juan 14:26. (17) Efesios 5:18.

LA MEJOR ORACION

Debemos acudir a Dios en oración con la seguridad de que él nos oirá. Así pasó con el apóstol Pedro: afianzó todas sus esperanzas de sobrevivir en la mano que sabía que le sería extendida.



JOHN STEEL, © PPPA

Lic. MIGUEL A. VALDIVIA

EL HOMBRE moderno está redescubriendo el valor de la oración. En los Estados Unidos aún se debate la constitucionalidad de la oración en las escuelas públicas, e incluso el presidente parece favorecer dicha práctica a través de sus declaraciones y en la celebración de los famosos “desayunos de oración”. Atletas y equipos deportivos enteros oran antes de comenzar su actividad. Se ora en las iglesias y en muchos hogares abatidos por la desesperación. ¿Cuántas oraciones reciben respuesta? ¿Cuáles oraciones son las más efectivas?

Destaquemos algunas características de una oración efectiva, basándonos en un par de escenas descritas en las Sagradas Escrituras:

1. *Un padre desesperado acude a Jesús para que sane a su hijo. Luego de averiguar acerca de las circunstancias de la enfermedad (en este caso causada por los demonios), el Señor le asegura: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible”, a lo cual el padre contestó con fervor: “Creo; ayuda mi incredulidad” (S. Marcos 9:14-29). Y el joven fue sanado.*

2. *Un rudo pescador desciende de una barca y camina sobre las aguas agitadas del lago de Galilea. El paso del tiempo parece detenerse ante la surrealista escena. Pedro, tras varios segundos de éxtasis, comienza a captar lo inverosímil de su situación, y mientras se*

hunde, exclama: "¡Señor, sálvame!" (S. Mateo 14:22-33). Segundos más tarde se encuentran a salvo en el barco.

LA ORACION EFICAZ EXPRESA UNA NECESIDAD

A la luz de estos dos relatos se observan algunas condiciones básicas de una oración efectiva. En primer lugar, **una oración eficaz brota de un corazón necesitado.** La persona que ora sin interés real, sin reconocer que la respuesta divina es la mejor alternativa, se está engañando a sí misma. La salvación cristiana sólo puede ser aprovechada por aquellos que acepten su condición de pecado y su imperiosa necesidad de que Dios intervenga personalmente en sus vidas (S. Lucas 18:9-14). Jesús mismo afirmó: "El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (S. Lucas 19:10). El que se considera *perdido* es el único que puede disfrutar cuando es *hallado* por Jesús.

¿Qué es lo que nos impulsa a acudir a Dios? ¿Acaso consideramos la oración como una opción más? ¿Será que oramos para que Dios apruebe *nuestro* curso de acción? Quizá oramos con motivos cuestionables. Cuando un equipo deportivo pide a Dios la victoria, está pidiendo que el otro equipo pierda. Si lo que pedimos implica la desgracia de otro, por pequeñas que sean las consecuencias, ¿acaso Dios podrá oírnos? Seamos cuidadosos de no caer en el error de creer que somos los "favoritos" de Dios. El no tiene hijos predilectos.

LA ORACION EFICAZ EXPRESA CONFIANZA EN DIOS

El padre del joven endemoniado y Pedro creyeron que su

petición sería atendida. Podemos decir entonces que **una oración eficaz brota de un corazón que cree.** "Pero sin fe —explican las Escrituras— es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan" (Hebreos 11:6).

La oración efectiva es la que alza la vista a "lo alto", al "Padre de las luces" (Santiago 1:17). La oración por sí sola no tiene el poder para sanar, o para cambiar situaciones o corazones. Es Dios quien lo hace, y él *desea* bendecirnos.

Es esencial que reconozcamos la buena voluntad de Dios. El no desea buscar faltas y desvaríos en nosotros; él anhela salvarnos. Su Palabra asegura: "Al que a mí viene, no le echo fuera" (S. Juan 6:37). Como una prueba adicional de su actitud benévola hacia nosotros, nos brinda la fe como un don (Efesios 2:8-10).

El creyente debe acudir a Dios en oración con la seguridad de que el Señor lo oír. El apóstol Pedro afianzó todas sus esperanzas en la mano que sabía que le sería extendida. En medio del rugido del mar y el silbido del viento reconoció que sus posibilidades de sobrevivir no se encontraban ni en el barco que había abandonado, ni en sus propios esfuerzos como buen nadador que era.

La actuación de Pedro y la del padre del endemoniado probablemente no ilustren una fe madura (este último reconocía su propia incredulidad); pero ambos clamaron a Dios confiando en su buena voluntad. Dios siempre contestará oraciones de este tipo. A menudo hacemos oraciones formalistas, egoístas y carentes de fe. Mu-

chas oraciones no reciben una respuesta que nos agrade porque nuestros propósitos son muy diferentes a los de Dios (ver 1 S. Juan 5:14). No obstante, si levantamos nuestra mirada al cielo y en nuestra extrema necesidad clamamos: "Señor, creo; mi amado Jesús, sálvame", su mano poderosa tomará

nuestra frágil humanidad y obrará un hermoso milagro a favor nuestro.

Pero deseo añadir un pensamiento final: Si usted no está practicando el maravilloso hábito de orar, le ruego que comience. La mejor oración para usted será la que usted mismo haga. ◇

EL MILAGRO DE DINA ESTHER

JULIO A. MARIDUEÑA



DINA ESTHER ACEVEDO es una niña encantadora. Ríe, corre, juega, y sus ojos y manitas están en continuo movimiento. Nació el 30 de octubre de 1984 en la ciudad de Nueva York, de padres dominicanos. Actualmente goza de buena salud, pero no siempre fue así.

Desde su nacimiento se vio aquejada por un soplo cardíaco que parecía afectar su circulación pulmonar. Además, sufría de parálisis facial, enfermedad que impide el movimiento normal de la boca y los ojos.

A los dos meses se descubrió la verdadera causa del padecimiento de Dina: su corazón era tan grande que cubría sus pulmones, y los exámenes revelaron la ausencia del tabique atrioventricular. La vida de la pequeña niña se encontraba en grave peligro.

El pastor de la Iglesia Adventista ungió a la tierna criatura antes de que ésta fuese sometida a una intervención quirúrgica; pero el organismo de Dina no respondió bien. Entonces los médicos declararon que el caso escapaba a las posibilidades de la ciencia, y opinaron que Dina debería permanecer en el hospital aguardando el triste desenlace de su enfermedad. Pero su madre no aceptó este consejo. Su fe en Dios le hacía albergar la profunda esperanza de que su hijita se recuperaría. En medio de su terrible angustia abrió la Biblia, y sus ojos se posaron en el Salmo 23:4.

"Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento".

Un médico que la observaba mientras leía le dijo: "Usted cree en Dios, pero yo creo en la ciencia". Sin embargo, él y otros finalmente accedieron a que Dina fuese trasladada a su hogar con la condición de que aumentara dos onzas de peso en dos días.

El tierno cuidado de una madre fue poderosamente asistido por la gracia divina. Cuando Dina fue llevada de nuevo al hospital a los dos días, los médicos quedaron atónitos y gratamente sorprendidos. Dina había aumentado de peso. ¡Viviría!

El rostro de la madre irradiaba felicidad y gratitud a Dios. El médico que decía confiar sólo en la ciencia admitió humildemente: "Usted tenía razón: Dios es poderoso". A las dos semanas Dina fue examinada nuevamente y declarada en franca recuperación. El Salvador se había inclinado sobre su lecho y la enfermedad huyó ante su presencia.

Dina es el producto de un milagro. Es atenta, amigable y activa. Cada sábado asiste a la iglesia, donde es saludada con cariño por cada uno de los presentes. Cuando en su hogar se ora durante el culto familiar, ella se arrodilla, y al finalizar la oración su tierna voz dice: "Amén". ◇

EL CUARTO REY MAGO

HA ESCUCHADO alguna vez la leyenda acerca del cuarto rey mago?

¿Recuerda cómo la tradición enseña que existieron tres reyes magos que siguieron la estrella del Oriente hasta llegar a la escena del nacimiento de Cristo? En verdad, la Biblia sólo dice

que había “unos magos”, sin especificar cuántos eran. Las leyendas antiguas son las que aseguran que fueron tres, e inclusive dan sus nombres: Melchor, Gaspar y Baltasar.

Pero esta leyenda trata acerca del cuarto rey mago, aunque no se menciona su nombre. De todos modos allí estaban los cuatro

preparándose para el largo viaje en el cual llevarían incienso, oro y mirra al Rey que tanto ansiaban conocer y adorar. También debían preparar alimentos, agua, ropas, frazadas y dinero.

—¡Apúrate! —le dijeron los tres reyes magos al cuarto—. ¡No podemos demorarnos más! ¡Si no estás listo enseguida, tendremos que marcharnos sin ti!

—Pero no puedo irme sin resolver algunos asuntos —respondió—; así que será mejor que se marchen sin mí. No quiero retrasar vuestro viaje, y de todos modos podré alcanzarlos más adelante en alguna ciudad. ¿No lo creen?

Después de discutir un rato, los tres se marcharon tristes por lo que habían tenido que hacer; pero el cuarto rey mago era muy lento, y pensaron que ésta era la única manera de hacer que se apurara.

El cuarto mago regresó a la ciudad. En primer lugar allí estaba un anciano enfermo que debía visitar cada noche; no podía marcharse sin despedirse de él. También había nueve o diez niños pobres que cuidaba, ¿o quizá una docena? Sencil-

lamente tenía que hacer arreglos para asegurar su bienestar. La pequeña clínica que había fundado algunos años atrás necesitaba también ser equipada con algunos materiales.

Tuvo que hacer tantas cosas, que no terminó sino hasta la mañana siguiente. Finalmente lo despidieron una cantidad de

ancianos, niños pobres, mendigos y viudas y emprendió la larga y peligrosa travesía.

Esa noche se detuvo en la primera ciudad, y allí se enteró de que los otros reyes magos le habían dejado un mensaje en cuanto al camino que debía seguir; pero cuando estaba a punto de recomenzar su viaje en la noche para alcanzar a sus amigos, escuchó el leve quejido de una criatura que se encontraba en las sombras de un callejón. ¡Había sido abandonada por sus padres!

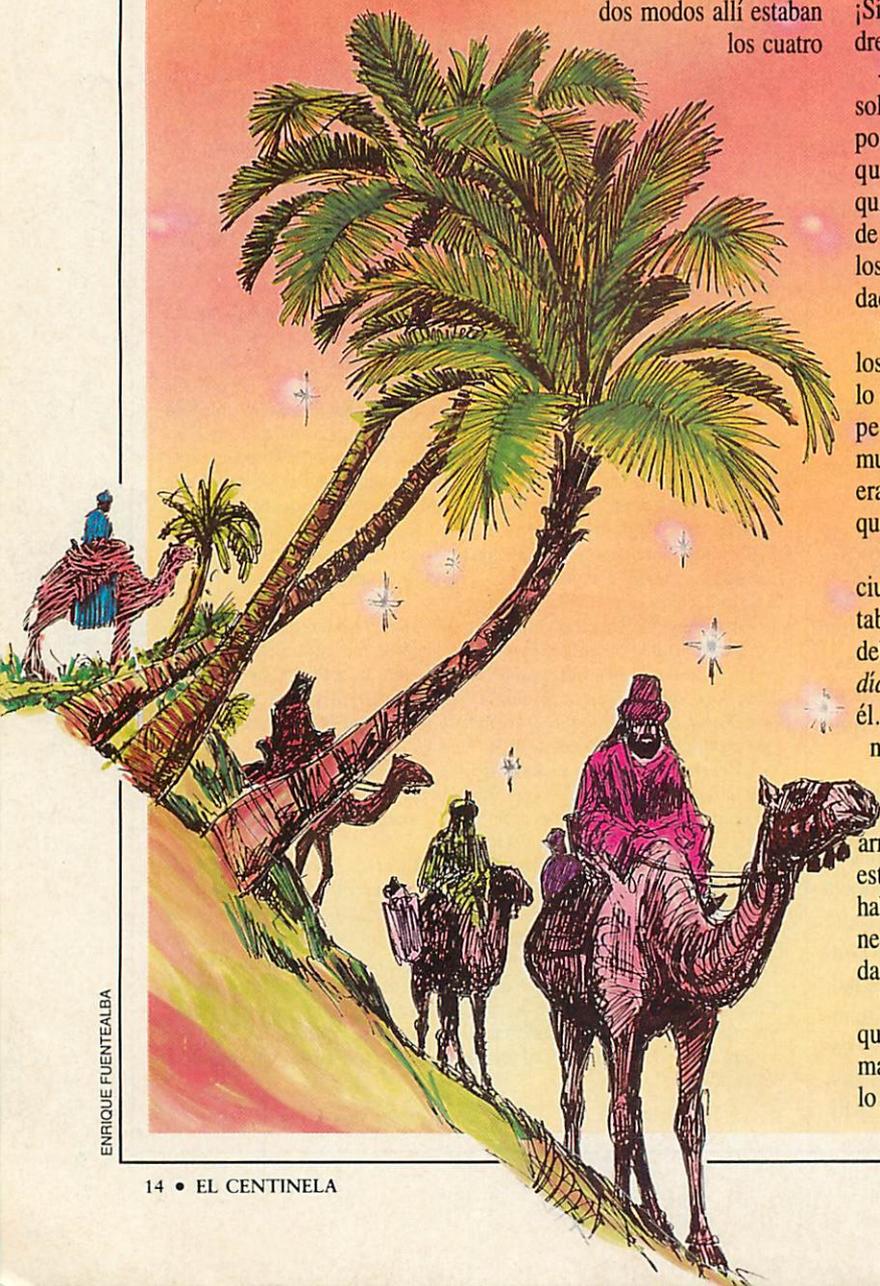
Necesitó varios días para encontrar a alguien dispuesto a cuidar al bebé, y también le costó mucho dinero. Pero finalmente pudo continuar su marcha.

Llegó a la siguiente ciudad, pero de una manera u otra tuvo que ocuparse de los problemas de una pobre anciana que se había quebrado una pierna y no tenía quién la cuidara. Seis semanas más tarde encontró en otra ciudad a un grupo de niños cuyos padres habían muerto víctimas de una plaga, y le tomó varios meses encontrar hogar para ellos.

En otra ocasión lo detuvieron unos leprosos, hombres y mujeres desfigurados por la terrible enfermedad; por lo tanto tuvo que organizar tratamientos y construir un pequeño hospital antes de marcharse.

Para este entonces sólo le quedaba una pequeña cantidad de monedas de oro. El hambre comenzó a azotar la región, y tuvo que quedarse para ayudar con las medidas de emergencia. Luego sobrevino otra plaga.

Los pobres, los enfermos, las viudas, los huérfanos, todos los afligidos, necesitaban ayuda, cuidados, recursos, amor y tiempo durante semanas, meses y años. En Damasco se detuvo



más de lo planeado debido a la gran miseria que encontró. Finalmente llegó a Jerusalén varios años más tarde.

Cierta noche se dispuso a averiguar algo acerca de los otros reyes *magos*, aunque nunca había dejado de preguntar por ellos, ni tampoco había olvidado al Rey. Seguía confiando en la estrella que una vez había comenzado a seguir. Pero antes de poder iniciar su búsqueda vio dos cadáveres en un lugar de ejecución pública. Parecían ladrones, individuos de poco valor social.

“Pero —se dijo a sí mismo— no puedo abandonarlos como si fueran animales; aún los criminales merecen un entierro”.

Y con su última moneda de plata —no recordaba cuándo había cambiado su última moneda de oro— compró dos sábanas baratas a un comerciante no judío en las afueras de Jerusalén. Lavó los lacerados cuerpos, los envolvió en toscos sudarios, y los sepultó con sus propias manos en el áspero terreno de un jardín donde se acostumbraba enterrar a los muertos.

Entonces, exhausto, se quedó dormido junto a un olivo. Después de todo ya era un anciano. Por la mañana se despertó en la presencia de un hombre, y pensó que era el jardinero.

—Buenos días, señor —dijo el cuarto mago—. Estoy buscando a un Rey cuya estrella comencé a seguir en el Oriente hace muchos años. Mis amigos sin duda lo hallaron, pero, ¿sabe usted por casualidad dónde puedo yo encontrar a ese Rey?

El hombre que parecía ser el jardinero sonrió y lo recibió en sus brazos. ¡El cuarto mago le dio cuenta que finalmente había encontrado a Aquel a quien tanto había buscado!—G. W. Target.



Navidad

*Desechando la ruta de Perea
por Samaria se van los peregrinos;
la ventisca levanta remolinos,
lentamente se pierde Galilea.*

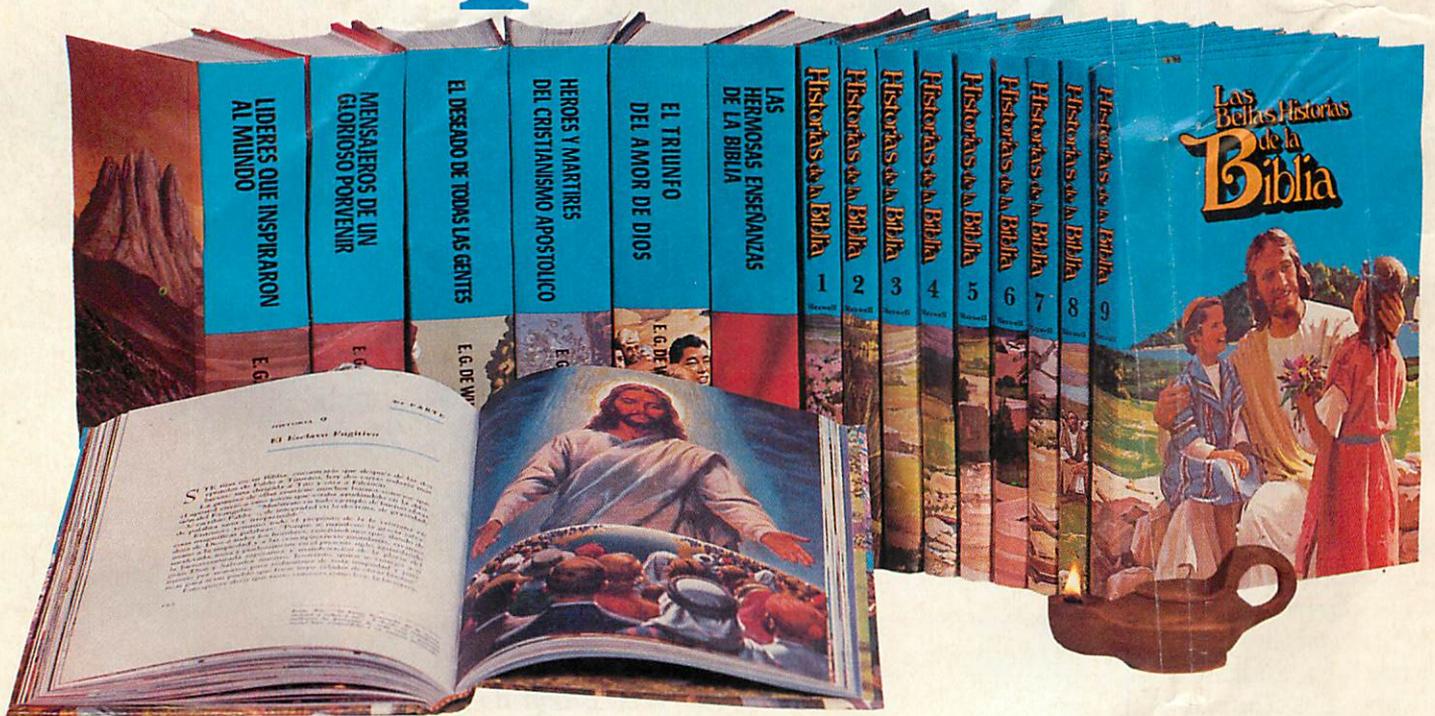
*Cae la noche. La llama de una tea
abnegada ilumina los caminos.
La mañana resurge con sus trinos;
se perfila Belén de la Judea.*

*Se suceden las horas vesperales
y un gran manto de estrellas aparece
sobre el tosco pesebre. Noche fría.*

*De repente... ¡cantares celestiales!
La campiña vetusta se estremece;
y el gran Dios vibra en brazos de María.*

Alfredo Campechano Ureña

¿Está Buscando Respuestas?



¿Cómo comenzó la vida? ¿Con qué propósito estoy en esta tierra? ¿Dónde y cómo terminará todo? Usted y su familia pueden conocer ahora los misterios de la vida con la ENCICLOPEDIA CRISTIANA DEL HOGAR.

A los niños les agrada mucho leer acerca de cómo comenzó el mundo, del plan de salvación y de los días finales de la historia de la tierra. Todo esto lo encontrará en un juego de diez hermosos libros titulados LAS BELLAS HISTORIAS DE LA BIBLIA. Las historias están presentadas en forma de capítulos, pero siguen el orden de la narración bíblica desde la creación del mundo hasta el fin de nuestra moribunda civilización.

Los niños pueden leer fácilmente estas historias; sin embargo, a menudo les pedirán a sus padres, a sus abuelos y a sus hermanos mayores que les lean esos hermosos relatos.

La ENCICLOPEDIA CRISTIANA DEL HOGAR presenta el mismo mensaje, pero en un lenguaje para los adultos. La escritora, Elena G. de White, guía a los lectores en una marcha a través del tiempo desde los comienzos de la tierra hasta su momento final. Los acontecimientos actuales son sorprendentes e infunden miedo, pero usted encontrará esperanza y valor en la lectura de estos seis tomos hermosamente

encuadrados. Estos libros, traducidos a muchos idiomas, han abierto el corazón de millones de lectores a una nueva apreciación del extraordinario plan de Dios para la raza humana.

¡Descubra usted mismo las grandes respuestas en la ENCICLOPEDIA CRISTIANA DEL HOGAR!

Para recibir más información, sin compromiso alguno, envíe la solicitud siguiente:

Pacific Press Publishing Association
P. O. Box 7000, Boise, Idaho 83707, U.S.A.

Sí, envíeme información referente a la ENCICLOPEDIA CRISTIANA DEL HOGAR y LAS BELLAS HISTORIAS DE LA BIBLIA.

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____ Prov. o Estado _____

Código Postal (Zip Code) _____ País _____